

## 18 DE JULIO DE 2009: 50 AÑOS DEL PRIMER CURSILLO EN LA DIÓCESIS DE BARCELONA

Pasaba un fin de semana del mes de julio en el Santuari de la Mare de Deu de Montserrat con mi familia, y el viernes al atardecer disfrutaba de la tranquilidad que ofrece el lugar a partir de la 7 de la tarde, ya que durante el día está lleno de fieles, peregrinos y turistas, y me encontré a Joaquim e Irene que habían venido por la Celebración de los 50 años del 1º cursillo de Cristiandad en la diócesis de Barcelona que se celebraría al día siguiente, el sábado 18 de julio, pero ellos ya llevaban estando allí desde el jueves.

Antes de la salida del sol los monjes ya se encargan de hacer sonar las campanas para las diferentes liturgias de las horas, en especial para los laudes y los que duermen lo tienen difícil de no despertarse, así que de buena mañana ya estábamos en la plaza central delante del acceso a la basílica y a las primeras que vimos fue a Assumpció y a Eulàlia que tras un madrugón y después de viajar en tren hasta el pie de la montaña habían subido andando...vaya paliza!, pero estaban muy contentas.

No tardaron en llegar algunos que habían llegado en coche hasta la estación y cogieron el tren cremallera para subir y poco después llegó el autocar de Barcelona y el de Vilanova y el de Mataró. En cuestión de minutos el lado derecho de la plaza estaba inundado de pañuelos naranjas que identificaban a todos los que venían a la Peregrinación de Cursillos. Estaban casi todos cuando les dirigieron, con megáfono en mano, con un corto saludo y bienvenida y les invitaron a entrar a la Basílica para poder asistir a la Eucaristía conventual de las 11h. El templo como siempre estaba lleno, pero esta vez lleno de personas con su pañuelo naranja. Al inicio uno de ellos leyó una presentación y explicó el motivo que les había convocado allí.

La celebración tranquila, ceremoniosa, con cantos de los monjes, resultó un entrante ideal para una jornada festiva.

La eucaristía finalizó con el canto del Virolai, que es himno de la "Moreneta" que preside el santuario (la imagen de la Virgen Maria con el niño Jesús que se encontró en esta montaña y tiene la cara y manos de color negro, por eso que le llamamos la "Moreneta"). Y todo el grupo se dirigió hacia las estancias donde los monjes reciben a los fieles y peregrinos, los situaron en la sala más grande que tienen y los acogió el monje Josep Maria Sanromà que tras un saludo les impartió una pequeña charla sobre el lema que tiene el santuario durante el 2009 "Con María, cantemos un cántico nuevo", fue sencilla y refrescante una prueba más de la actualidad y creatividad que genera la comunidad religiosa de Montserrat, un primer plato a la altura del acontecimiento. El lugar fue el idóneo para que se abriera el torno de la palabra al presidente Paco Jiménez, a uno de los actuales consiliarios Agustín Viñas, y al primer consiliario de la diócesis Mn. Sala.

Y no estuvieron más de una hora porque los vi salir y concentrarse en las escaleras de la parte inferior de la plaza hacerse una foto de grupo, eran más de 200 personas y las escaleras dieron espacio para todos.

Tiempo libre y comida, la mayoría se concentró en el restaurante aunque hubo grupos que se dispersaron por las sombras de los árboles y algunas salas para compartir su picnic.

Después de comer se ofreció una visita guiada al museo bíblico, para los que optaron por una sobremesa corta. El resto compartió recuerdos y anécdotas de forma distendida.

Unos y otros, con cara de satisfacción, se volvían a encontrar en la puerta de la basílica para disfrutar del postre, una oración dentro del templo con cantos, peticiones, lecturas y acción de gracias.

A la salida de la basílica el sol de la tarde ya no apretaba tanto, alumbrando de forma más benigna y en la cara de muchos se podía ver la satisfacción de haber vivido una jornada histórica pero con el convencimiento de que el camino está por hacer, entonces formaron círculos concéntricos, unieron sus manos y cantaron "L' hora dels adeus" que para los no os suene viene ser una canción de despedida que invita a darnos un adiós, hasta pronto y nos veremos si Dios quiere.

Yo creo que con la alegría con la que se fueron muchos de ellos, puedo pensar que los volveré a ver de nuevo en el mes de julio del 2019 celebrando un 60 aniversario.